"NELSON MANDELA FUE Y SERÁ UN EJEMPLO PARA LA HUMANIDAD"

Con esta afirmación del Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, como título, ofrecemos en este dossier central a los lectores de Umoya una recopilación de artículos sobre el fallecimiento de Mandela que se han publicado en los medios y que recogen aspectos poco conocidos de su vida.

MANDELA PARTIÓ, PERO NO SE FUE

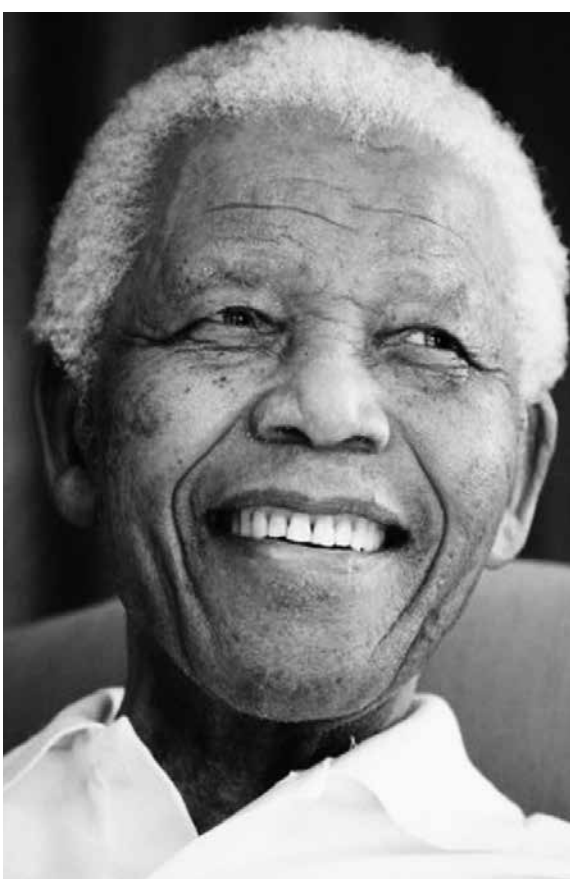
Adolfo Pérez Esquivel, 6/12/2013

Mandela partió, pero no se fue. Permanece su testimonio de vida y los principios que asumió para la lucha por la vida y la dignidad de los pueblos.

Sufrió torturas y 27 años de cárcel en manos de una minoría dominante que arrastraba la mentalidad racista y colonial heredada de Europa. Pero en esa diversidad e intolerancia, se mantuvo firme en su convicción de que todos los seres humanos tenemos los mismos derechos y logró grandes avances para superar el ostracismo y marginalidad de su pueblo. Hoy quedan muchos desafíos pendientes en Sudáfrica y el proceso de lucha al que él colaboró servirá de brújula a los sudafricanos.

Nelson Mandela fue y será un ejemplo para la humanidad.

Fuente: http://www.lanacion.com.ar/1645011-adolfo-perez-esquivel-mandela-partio-pero-no-se-fue



MANDELA REVOLU-CIONARIO CONSECUENTE

Manuel E. Yepe

La repercusión mundial que ha tenido la desaparición física de Nelson Mandela cierra una etapa triste, pero también gloriosa, del despertar africano en la que él fue el más alto símbolo de la resistencia al racismo y paradigma de la utilidad de la firmeza inclaudicable para la defensa de los principios justos.

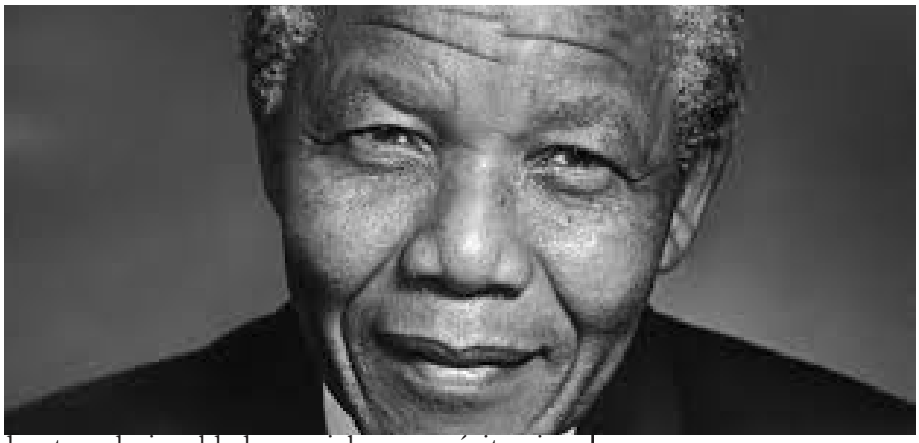
Ahora, Estados Unidos y las potencias occidentales, que tan peligroso lo consideraron, manteniéndolo en la lista de miembros de organizaciones terroristas hasta 2008, y que con tanto rencor lo combatieron dando apoyo al régimen del apartheid, pretenden negar a su intransigencia revolucionaria el mérito por los éxitos de su lucha y lo presentan como un pacifista apolítico y conformista.

Cuando fue arrestado en agosto de 1962, ya Mandela formaba parte del Comité Central del Partido Comunista de Sudáfrica (PCS), organización que se proclama orgullosa de haberlo tenido en sus filas y lo considera símbolo de la contribución decisiva de los comunistas sudafricanos a la guerra de liberación en su país.

En el Congreso Nacional Africano (CNA) defendió la alianza con el Partido Comunista Surafricano argumentando que "el CNA no es un partido comunista sino un amplio movimiento de liberación que incluye a comunistas y a otros que no lo son".

Fue hasta el final de sus días gran amigo de Fidel Castro y la revolución cubana y admirador profundo de Che Guevara.

Cuando salió de su largo encierro en prisión en 1990, se constituyó en baluarte de la integración de los comunistas en el (CNA), alianza para la conducción de la lucha por la liberación de la que Mandela era su líder natural. Desde el CNA veló porque, en su plataforma política, el objetivo de lograr la reconciliación nacional no negara el de construir una sociedad sudafricana más equitativa, libre de racismo y



de otras desigualdades sociales, propósitos inalcanzables en las condiciones de explotación del capitalismo.

En marzo de 1960, tras la masacre de Sharpeville perpetrada por la policía contra los manifestantes antisegregacionistas que costó la vida a 69 personas, el régimen prohibió el CNA. Entonces fundó el Umkhonto we Sizwe (MK) y preconizó el entrenamiento militar de sus miembros para guerra de guerrillas como doctrina de combate legítima y necesaria.

Estudió los escritos de Mao y Che Guevara y se convirtió en un gran admirador del guerrillero cubano-argentino.

El 5 de agosto de 1962, tras 17 meses de vida clandestina, Mandela fue arrestado y encarcelado en Johannesburgo, gracias a la información para su captura que la CIA brindó a las fuerzas represivas del apartheid. Fue condenado a cinco años de prisión.

El 20 de abril de 1964, en el famoso juicio de Rivonia ante la Corte Suprema de Pretoria, Mandela presentó un vibrante alegato en el que subrayó que, frente al fracaso de la desobediencia civil como método de combate para conseguir la libertad, la igualdad y la justicia, y a la prohibición de su organización, el CNA no tuvo más remedio que recurrir a la lucha armada para resistir a la opresión.

Mandela y sus compañeros fueron declarados culpables de sedición y condenados a cadena perpetua. En condiciones de extrema crueldad, Mandela vivió encarcelado 18 años en Robben Island condenado a trabajos forzados.

Cuando en agosto de 1963, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas condenó el régimen del apartheid y llamó a las naciones del mundo a suspender sus suministros de armas a Sudáfrica, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, lejos de cumplir lo dispuesto, apoyaron al régimen racista surafricano y multiplicaron los suministros de armas. Igual desacato hicieron en 1976 cuando, tras la sangrienta represión por la revuelta de Soweto, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas impuso un embargo sobre el envío de armas a Sudáfrica.

EL PETROLEO DESPERTÓ LA ESPERANZA DE SALIR DE LA POBREZA, PERO LA PÉRDIDA DE LA TIERRA, EL ATAQUE A LA BIODIVERSIDAD Y LA FALTA DE TRABAJO HA INSTALADO LA DESESPERANZA.

En 1971, la Asamblea General de las Naciones Unidas calificó el apartheid de crimen contra la humanidad y exigió la liberación de Nelson Mandela pero el elemento decisivo que puso fin al apartheid fue la estrepitosa derrota militar que fuerzas internacionalistas cubanas infligieron al ejército surafricano en Cuito Cuanavale en el sureste de Angola en enero de 1988 que obligó a Sudáfrica a aceptar la independencia de Namibia en abril del propio año.

Durante su visita a Cuba en julio de 1991, Mandela recordó: "¡Cuito Cuanavale marca un hito en la historia de la lucha por la liberación del África austral! Este hecho, conjuntamente con la lucha de nuestro pueblo dentro del país, fue crucial para hacer entender a Pretoria que tenía que sentarse a la mesa de negociaciones".

Elegido Presidente del ANC en julio de 1991, Mandela recordó los objetivos: "En el CNA siempre estaremos al lado de los pobres y los que carecen de derechos… y vamos a asegurarnos de que más temprano que tarde sean ellos los que rijan la tierra en la que nacieron y que sea el pueblo el que gobierne"

Fuente: http://canariassemanal.org/not/11356/mandela_fue_un_revolucionario_consecuente

A PROPÓSITO DEL FALLECIMIENTO DE NELSON MANDELA: EL SUEÑO INCONCLUSO DE LA LIBERTAD

Carlos Rivera Lugo (CLARIDAD)

El 24 de junio de 1975 aterricé en Lorenço Marques, capital de Mozambique, entonces provincia portuguesa de ultramar. Así constaba en el sello con el que el oficial portugués de inmigración registraba mi entrada al país.

Estaba lleno de emoción para presenciar un acontecimiento histórico: a las doce de la medianoche se declararía formalmente la independencia de Mozambique.

Iba en representación del Secretariado de la Organización de Solidaridad con los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL), mejor conocida como la Tricontinental.

Poco antes de las doce fui llevado a un estadio donde se produjo finalmente el traspaso del poder a manos del nuevo gobierno del Mozambique libre, encabezado por Samora Machel, líder máximo del Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO), cuyo compromiso era impulsar el socialismo para potenciar un desarrollo que beneficiase a todo el pueblo, particularmente la mayoría negra.

En ese preciso instante en que el reloj marcaba el segundo exacto en que el 25 de junio de 1975 la libertad de un pueblo entero se echaba a andar. Tras años de una cruenta guerra de liberación nacional, miles y miles de voces gritaban eufóricamente como testigos de la buena nueva. Los combatientes presentes llenaron el cielo de una lluvia de disparos como si buscasen ahora tomar el cielo por asalto. Al día siguiente, cuando pasé nuevamente en el aeropuerto por un oficial de inmigración, esta vez era mozambiqueño y el sello estampado en mi pasaporte decía "Maputo, República Popular de Mozambique".

Ahora bien, no todos aceptaron la independencia mozambiqueña de buena gana, en particular los colonos lusos. Animados por una especie de sed de venganza por haber sido desplazados en sus posiciones de poder y de privilegio económico-social, buscaron arrasar con todo lo que pudiesen antes de irse. Antes del éxodo de la mayoría de los 200.000 portugueses que residían en Mozambique, ésta se encargó de tapar con cemento los huecos de los ascensores; arrancó los inodoros, lavamanos y fregaderos de las casas que abandonaron, así como las tuberías de agua y las instalaciones de electricidad; destrozaron los tractores y demás equipos agrícolas. El propósito era destruir toda la infraestructura que pudiesen, dejando a la economía en ruinas.

Algo similar me relató un año después el presidente fundador de Guinea-Connakry, Ahmed Sekou Touré, almorzando en su casa con su familia, durante una visita posterior realizada por África. Cuando el pueblo guineano optó en un referendo, celebrado en 1958, por la independencia completa frente a Francia, el enfado de los franceses fue tal que ni siquiera esperaron a que hubiera una transición ordenada de poder y abandonaron abruptamente el país africano rompiendo todo vínculo económico. Claro está, no sin antes producir graves destrozos a la infraestructura del país y a las dependencias gubernamentales, entre otras cosas.

Liberar las fuerzas productivas nacionales.

Sekou Touré era miembro destacado de esa nueva cosecha de líderes que encabezaban un oleaje descolonizador que iba arropando al continente africano. Estableció una alianza con Kwame Nkrumah, quien había llevado a Ghana a su independencia en 1956. Estudiosos del marxismo, ambos estaban impresionados con la experiencia económica soviética por su rápido desarrollo industrial, algo que entendían imprescindible si las nuevas naciones africanas iban a descolonizarse verdaderamente. Para ello hacía falta el desarrollo de economías independientes de las economías capitalistas de las antiguas metrópolis.

Nkrumah había publicado una importante e influyente obra titulada Neocolonialismo, la etapa última del imperialismo, en el que advertía contra la nueva cara de la dominación imperial. Según él, el neocolonialismo es aquella condición en la que un Estado formalmente soberano seguirá siendo mandado en última instancia por su antigua metrópoli, en la medida en que sigue dependiendo económica y políticamente de ésta. El neocolonialismo se traduce en el ejercicio del control político por medios económicos, comerciales y monetarios.

En su mensaje a la reunión constituyente de la Tricontinental en febrero de 1966, el Che Guevara afirmaba: "África ofrece las características de ser un campo casi virgen para la invasión neocolonial. Se han producido cambios que, en alguna medida, obligaron a los poderes neocoloniales a ceder sus antiguas prerrogativas de carácter absoluto. Pero, cuando los procesos se llevan a cabo ininterrumpidamente, al colonialismo sucede, sin violencia, un neocolonialismo de iguales efectos en cuanto a la dominación económica se refiere".

En esa misma reunión, otro joven pensador marxista y líder africano, Amilcar Cabral, secretario general del Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC) puntualizaba: "La liberación nacional del pueblo es la reconquista de la personalidad histórica de ese pueblo, es su regreso a la historia como un medio de destruir la dominación imperialista a la cual ha sido sometido…Sólo la libertad, y nada más que ella, puede garantizar la normalización del proceso histórico del pueblo. En consecuencia, podemos concluir que hay liberación nacional cuando y sólo cuando las fuerzas productivas nacionales están completamente libres de dominación extranjera. El fenómeno de la liberación nacional corresponde, esencialmente, a una revolución".

El cerco a Sudáfrica

Sin embargo, el régimen de Sudáfrica andaba al acecho, sintiéndose cada vez más cercado por los sucesivos triunfos de los movimientos de liberación nacional representativos de las grandes mayorías negras y su ascenso al gobierno a través de todo el continente.

LOS BANCOS ADMINISTRAN FONDOS DE INVERSIÓN QUE POSEEN ACCIONES EN COMPAÑÍAS QUE ADQUIEREN GRANDES SUPERFICIES DE TIERRA EN CONDICIONES MUY DUDOSAS.

A poco de que el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA) proclamara unilateralmente la independencia de Angola en noviembre de 1975, habiendo asumido la presidencia el también pensador y luchador mar-

xista Agostinho Neto, produciéndose el éxodo inmediato de los colonos portugueses, el régimen racista de Sudáfrica se plantea avanzar militarmente hasta Luanda, la capital del país recién independizado. Su superioridad militar le permitió avanzar en poco tiempo hasta llegar a poca distancia de la capital, donde fue detenido heroicamente por una fuerza combinada de soldados del MPLA y soldados de un aliado estratégico de su causa: Cuba.

Fue la primera derrota sufrida por las temibles fuerzas militares de África del Sur. De paso, Angola se convirtió en un centro importante de operaciones para la SWAPO, las siglas en inglés de la Organización Popular de África del Sudoeste, el principal movimiento de liberación nacional de Namibia, al sur de Angola, territorio colonial bajo el control del régimen sudafricano y donde éste también había implantado su política de apartheid contra la mayoría negra. El régimen racista y capitalista sudafricano temía que pudiera ser arrastrado por esta marejada revolucionaria, claramente identificada con el marxismo, que se extendía por toda la parte sur del continente, desde Mozambique hasta Angola, e incluso la antigua Rhodesia, que en 1980 consigue su independencia como Zimbabwe y pasa a ser gobernada por la Unión Nacional Africana de Zimbabwe, presidida por otro líder marxista, Robert Mugabe.

Sudáfrica finalmente no puede evitar la independencia de Namibia, cuyo primer gobierno es encabezado por la SWAPO.

LOS GOBIERNOS LOCALES PONEN LA TIERRA LOCAL AL SERVICIO DE LOS INVERSORES.

Era una coyuntura histórica calificada a escala mundial como revolucionaria en su potencialidad. El llamado "Tercer Mundo", apoyado por el llamado "Segundo Mundo" integrado por la URSS, los demás países socialistas europeos, así como los países socialistas de Asia como China, Vietnam y Corea del Norte, se erigen en un bloque mundial de fuerzas frente al "Primer Mundo" capitalista. Incluso, se plantea la creación de un Nuevo Orden Económico Internacional, desde la Asamblea General de la ONU, donde los países integrantes del "Tercer Mundo" se constituyen en nueva mayoría. Dicho Nuevo Orden debía garantizar unas nuevas relaciones económicas y políticas internacionales basada en la igualdad soberana de los pueblos y la equidad.

La contrarrevolución neoliberal.

Las demandas anteriores constituyeron un

emplazamiento antisistémico que, sin embargo, provocaron una reacción que tuvo, por un lado, un componente contrainsurgente y, por otro lado, una dimensión económica, cuyo propósito era facilitar al capitalismo restablecer un balance de fuerzas a favor de sus intereses, globales o localizados. Para ello se acude al asesinato, la conversión ideológica o a la corrupción de dirigentes, así como al fomento de guerras civiles y la desestabilización continua de la economía del país.

En 1989, con la caída de la URSS y el resto del campo socialista europeo, el llamado "socialismo" en África pierde no sólo un estratégico aliado, sino que también un referente teórico y práctico que le animó el radicalismo de sus objetivos. La contrarrevolución neoliberal arropó al planeta, intentando convencer a unos y otros, de que se había llegado al fin de la his-

toria, habiendo pasado el socialismo a mejor vida y quedando solo el capitalismo como realidad universal ineludible. Como consecuencia, acorralados por la inesperada vuelta de tuerca dada por la historia, los nuevos gobiernos africanos no pudieron completar el tránsito de la libertad política a la libertad económica. El radicalismo fue cediendo crecientemente ante el pragmatismo "políticamente razonable".

En medio de dicha tragedia histórica, tras 27 años en prisión, es finalmente excarcelado una de las figuras más ilustres de la revolución africana: Nelson Mandela, líder reconocido del Congreso Nacional Africano (CNA), movimiento que encabezó la lucha contra el régimen racista de Sudáfrica. En el momento de ser apresado en 1962, había afirmado: "Los pueblos oprimidos y los opresores están enfrentados. El día del ajuste de cuentas entre las fuerzas de la libertad y las de la reacción no está muy lejos. No tengo la menor duda de que cuando llegue ese día la verdad y la justicia prevalecerá".

En 1990, poco antes de su excarcelación reiteró que entre las metas del CNA seguía estando el apoderamiento económico de la población negra en su país. Para ello era inevitable, sostenía, promover "el control estatal de ciertos sectores de la economía", entre éstos la minería y la banca. Sólo así se estaría en condiciones de garantizar la imperativa redistribución de las riquezas del país, hasta ese momento concentradas en manos de sus opresores.

Las dos caras del apartheid.

El régimen del apartheid era un mundo partido en dos. No era meramente un sistema político caracterizado por la segregación y negación más absoluta de derechos iguales, sino que sobre todo era un sistema económico, el capitalista, que en el caso de Sudáfrica esgrimía el racismo como mecanismo que validaba el hecho de que una minoría blanca tuviera el control total de las minas, las tierras, las fábricas, los comercios y los bancos, mientras que a la población negra se la reducía a la mera subsistencia: a ser una fuerza de trabajo condenada a no disfrutar de lo más básico para garantizar su existencia.

Sin embargo, cuando finalmente Nelson Mandela es liberado con el propósito de encabezar las negociaciones con el régimen racista de Sudáfrica para poner fin definitivamente a su política del apartheid, el cambio dramático en la coyuntura internacional prácticamente le obligó a reorientar las miras para evitar la ba-

talla en ciernes entre negros y blancos. A su entender, una guerra civil llevaría a Sudáfrica al colapso económico, como había ocurrido por ejemplo en Mozambique y Angola, y al aislamiento en un mundo en que el capitalismo globalizado, claramente alineado con el neoliberalismo, se había erigido en fuerza dominante. Ya los "mercados todopoderosos" se encontraban provocando agresivamente sus turbulencias desestabilizadoras en la economía.

Ahora bien, la fuerza moral seguía estando a su favor y fue ésta en la que se apuntaló para abrir paso primero a la libertad política, en espera de que lo demás, la libertad económica, se potenciase luego producto de un cambio en el balance de fuerzas tanto nacional como internacional. Por ello, decidió finalmente lanzar su apuesta política por la reconciliación. Para muchos, su mayor logro; para otros tantos, su mayor decepción.

Señaló Mandela en su toma de posesión el 10 de mayo de 1994: "El tiempo para la curación de las heridas ha llegado. El momento de salvar los abismos que nos dividen ha llegado. El tiempo para construir está sobre nosotros. Hemos alcanzado, por fin, nuestra emancipación política. Nos comprometemos

a liberar a nuestro pueblo de la servidumbre permanente de la pobreza, de la privación, del sufrimiento, de la discriminación de género y otras discriminaciones".

Más adelante sentenció: "Somos conscientes de que no hay camino fácil a la libertad. Sabemos muy bien que ninguno de nosotros puede por sí solo alcanzar el éxito. Por lo tanto, debemos actuar juntos como un pueblo unido, para la reconciliación nacional, para la construcción de la nación, para el nacimiento de un nuevo mundo."

El sueño inconcluso

Sudáfrica inició así su democratización controlada de la mano de una economía neoliberal a cargo de los blancos opresores y explotadores de antaño.

Se pudo así superar la tiranía del apartheid en una sola de sus ramificaciones, la política, mientras se dejó intacta la parte determinante de ésta: la economía.

Señala Frantz Fanon en su monumental obra Los condenados de la tierra: "La independencia ha aportado ciertamente a los hombres colonizados la reparación moral y ha consagrado su dignidad. Pero todavía no han tenido tiempo de elaborar una sociedad, de construir y afirmar valores. El hogar incandescente en que el ciudadano y el hombre se desarrollan y se enriquecen en campos cada vez más amplios no existe todavía".

Pero esa nueva sociedad no está en la neutralidad frente a la explotación y opresión del hombre por el hombre, puntualiza Fanon. Para el colonizado y el oprimido, la nueva vida no puede surgir sino sobre el cadáver del régimen colonial o neocolonial que le oprime. Sólo así entiende finalmente que dicho orden no hace más que obstruir el camino a la libertad.

He ahí el sueño aún inconcluso: el nacimiento de un nuevo mundo, la afirmación de una nueva posibilidad para la libertad y su realización concreta más allá del capital.

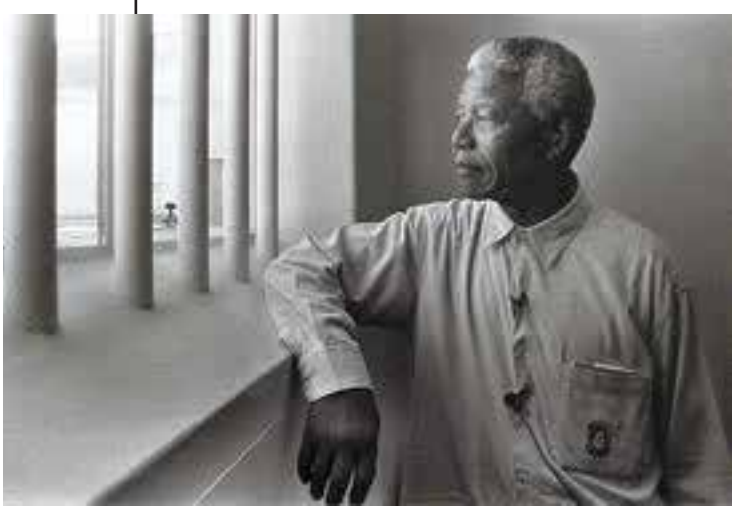
Fuente: http://www.argenpress.info/2013/12/a-proposito-del-fallecimiento-de-nelson.html

MANDELA Y LA LIBERTAD DE SER LIBRES

Amy Goodman (DEMOCRACY NOW!)

El fallecimiento de Nelson Mandela la semana pasada, a los 95 años de edad, generó conmemoraciones y reflexión en todo el mundo. Un grande de la historia de la humanidad ha muerto. Mandela es recordado, con justicia, por su impresionante capacidad de reconciliarse con sus opresores y por lo que ese perdón significó políticamente para la fundación de una nueva Sudáfrica.

"Ha llegado el momento de construir. Al fin hemos logrado nuestra emancipación política.



Prometemos liberar a todos los pueblos del yugo de la pobreza, la privación, el sufrimiento, el sexismo y otras formas de discriminación", dijo Mandela en su discurso de asunción de mando en Pretoria, el 10 de mayo de 1994. En el mismo discurso prometió no retroceder: "Nunca jamás volverá a suceder que esta hermosa tierra experimente de nuevo la opresión de los unos sobre los otros. El sol nunca se pondrá sobre un logro humano tan noble. Que impere la libertad. ¡Dios bendiga a África!". Mandela nos dejó, pero dejó a las futuras generaciones su profunda convicción en el poder de los movimientos sociales para lograr cambios.

En sus primeros años como miembro del Congreso Nacional Africano (ANC, por sus

siglas en inglés) Mandela se dedicó a organizar las campañas de no-cooperación del movimiento. Un ejemplo de ello es la Campaña de Desobediencia Civil de 1952, cuando lo fotografiaron quemando su libreta de identificación, el temible documento de identidad sin el cual la población negra de Sudáfrica no podía desplazarse dentro de su propio país. En 1960, tras la Masacre de Sharpeville, en la que las fuerzas policiales del Gobierno liderado por los blancos mataron a al menos 69 personas que se manifestaban contra la "ley de pases" y las libretas, el Gobierno proscribió al Congreso Nacional Africano. Mandela y otros activistas pasaron a la clandestinidad y formaron el brazo armado del ANC, al que denominaron Umkhonto we Sizwe, que significa "la lanza de la nación".

El grupo realizó una campaña de sabotaje, mediante la utilización de bombas rudimentarias para romper e interferir en el funcionamiento de importantes piezas de la infraestructura de Sudáfrica, como vías de tren y centrales eléctricas. En 1962, Mandela fue identificado en un control policial disfrazado de chófer. El New York Times informó en 1990 que fue la CIA, la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos, la que brindó los detalles a los servicios especiales sudafricanos acerca del paradero y la apariencia de Mandela. La nota decía además que la CIA gastó más dinero en vigilar al Congreso Nacional Africano que el propio régimen del apartheid. Mandela pasó los siguientes 27 años en prisión.

Durante el juicio por sabotaje, en el que fue acusado junto a otras nueve personas, conocido como "el Proceso de Rivonia", Mandela habló en nombre de los acusados y defendió sus actos. "He luchado contra la dominación de los negros. He acariciado el ideal de una sociedad libre y democrática, en la que todas las personas vivan juntas en armonía, con igualdad de oportunidades. Es un ideal por el que espero vivir y que espero alcanzar. Pero, de ser necesario, es un ideal por el que estoy dispuesto a morir". Para sorpresa de muchos, y probablemente gracias a la gran atención nacional e internacional puesta en el juicio, los activistas no fueron condenados a pena de muerte, sino a cadena perpetua en la tristemente célebre prisión de la isla Robben en Sudáfrica.

Fue entonces que se inició una fuerte campaña internacional para poner fin al apartheid. Una de las principales estrategias fueron las campañas para que las empresas que tenían negocios en Sudáfrica retiraran sus inversiones del país. En 1970, Caroline Hunter y Ken Williams, dos empleados afroestadounidenses de Polaroid en Cambridge, Massachusetts, se dieron cuenta de que la empresa estaba suministrando tecnología fotográfica al Gobierno sudafricano para la emisión de las odiadas libretas. Hunter y Williams organizaron un movimiento de trabajadores de Polaroid que obligó a la empresa a poner fin a sus relaciones con el gobierno de Sudáfrica.

Bajo la creciente presión, el régimen del apartheid comenzó a reprimir con mayor severidad a los sudafricanos negros. Las noticias de la violencia llegaron a todo el mundo, y ello motivó a los estudiantes universitarios a tomar medidas. Se creó un movimiento mundial para presionar a las juntas directivas de las universidades a que retiraran sus inversiones de Sudáfrica. En Washington D.C., Randall Robinson, el fundador de "TransAfrica", comenzó un movimiento de protesta frente a la embajada de Sudáfrica. Robinson dijo en el programa de noticias Democracy Now!: "Tres de nosotros fuimos arrestados, seguidos de 5.000 estadounidenses que fueron arrestados por ir a protestar frente a la embajada en los años subsiguientes…Por supuesto que eso ayudó a impulsar en el Congreso la Ley General Contra el Apartheid, aprobada en 1986. Fue así como, finalmente, las inversiones estadounidenses en Sudáfrica comenzaron a caer".

Robinson hacía referencia al proyecto de ley presentado por el congresista de California Ron Dellums, que fue aprobado con apoyo de ambos partidos. El Presidente Ronald Reagan vetó el proyecto de ley, pero, en señal de la determinación del país de luchar contra el apartheid, ambas cámaras del Congreso votaron para anular el veto de Reagan, e impusieron fuertes sanciones al régimen del apartheid en Pretoria. Robinson agregó: "Y, por supuesto, eso, junto con la presión dentro del país generó las condiciones para que el gobierno sudafricano se decidiera a negociar y, en última instancia, a liberar a Mandela".

El Presidente Barack Obama habló en el funeral de Mandela celebrado en Soweto y provocó una ola de críticas en Washington por haber estrechado la mano del Presidente cubano, Raúl Castro. Mandela era un gran amigo de Fidel Castro, que siempre apoyó al Congreso Nacional Africano. Estados Unidos, por su parte, retiró a Mandela de su "lista de terroristas" en 2008, 14 años después de que fue electo Presidente de Sudáfrica.

Nelson Mandela termina su autobiografía con la siguiente reflexión: "Cuando salí de la cárcel, esa era mi misión: liberar tanto al oprimido como al opresor. La verdad es que aún no somos libres. Apenas hemos logrado la libertad de ser libres".

Denis Moynihan colaboró en la producción periodística de esta columna.
Texto en inglés traducido por Mercedes Camps. Edición: María Eva Blotta y Democracy Now!.
Fuente: http://www.democracynow.org/es/blog/2013/12/13/mandela_y_la_libertad_de_ser

EL SIGNIFICADO DE MANDELA PARA EL FUTURO AMENAZADO DE LA HUMANIDAD

Leonardo Boff

Nelson Mandela, con su muerte, se ha sumergido en el inconsciente colectivo de la humanidad para ya nunca irse de ahí, porque se ha transformado en un arquetipo universal, de una persona injustamente condenada que no guardó rencor, que supo perdonar, reconciliar polos antagónicos y transmitirnos una inquebrantable esperanza en que el ser humano todavía tiene solución. Después de pasar 27 años en reclusión y ser elegido presidente de Sudáfrica en 1994, se propuso y realizó el gran desafío de transformar una sociedad estructurada en la suprema injusticia del apartheid, que deshumanizaba a las grandes mayorías negras del país condenándolas a ser no-personas, en una sociedad única, unida sin discriminaciones, democrática y libre.

Y lo consiguió al escoger el camino de la virtud, del perdón y de la reconciliación. Perdonar no es olvidar. Las llagas están ahí, muchas de ellas todavía abiertas. Perdonar es no permitir que la amargura y el espíritu de venganza tengan la última palabra y determinen el rumbo de la vida. Perdonar es liberar a las personas de las amarras del pasado, pasar página y empezar a escribir otra a cuatro manos, de negros y de blancos. La reconciliación sólo es posible y real cuando hay plena admisión de los crímenes por parte de sus autores y pleno conocimiento de los actos por parte de las víctimas. La pena de los criminales es la condenación moral ante toda la sociedad.

Una solución de esas, seguramente originalísima, supone un concepto ajeno a nuestra cultura individualista: el Ubuntu que quiere decir: "yo sólo puedo ser yo, a través de ti y contigo". Por tanto, sin un lazo permanente que ligue a todos con todos, la sociedad estará, como la nuestra, en peligro de desgarrarse y de conflictos sin fin.

En los manuales escolares de todo el mundo deberá figurar esta afirmación humanísima de Mandela: "Yo luché contra la dominación de los blancos y luché contra la dominación de los negros. Cultivé el ideal de una sociedad democrática y libre, en la cual todas las personas puedan vivir juntas en armonía y tengan oportunidades iguales. Este es mi ideal y deseo vivir para alcanzarlo. Pero, si fuera necesario, estoy dispuesto a morir por este ideal".

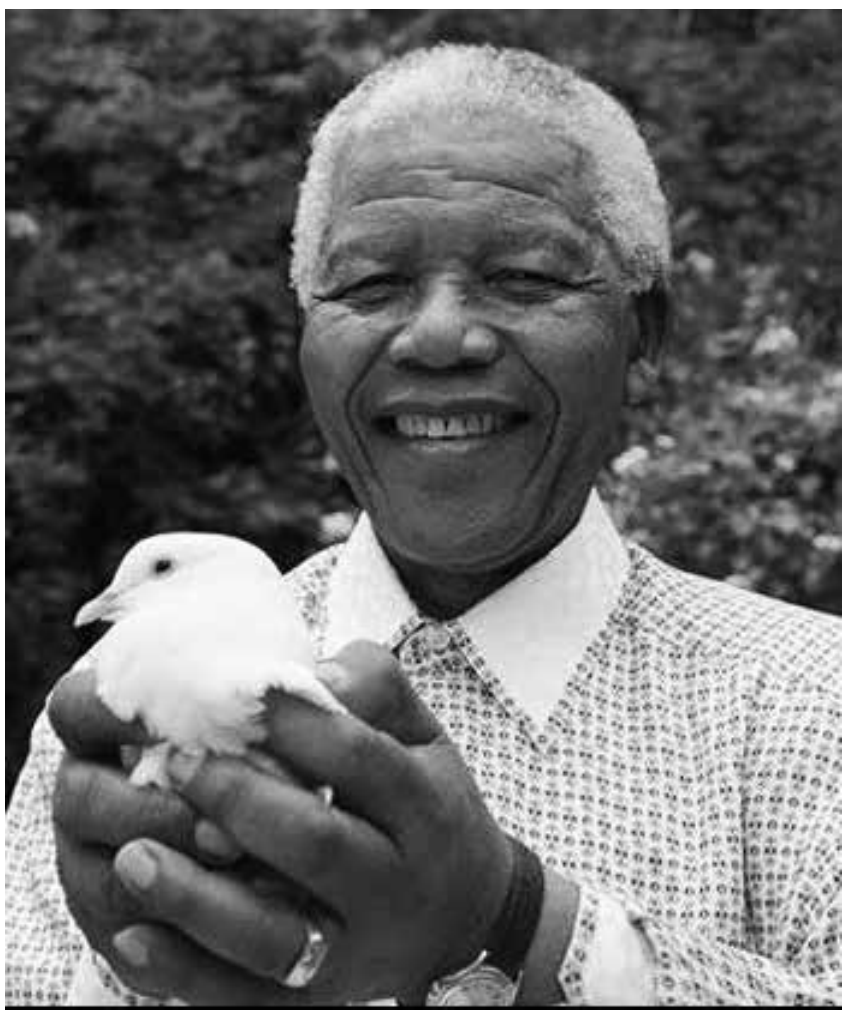
¿Por qué la vida y la saga de Mandela fundan una esperanza en el futuro de la humanidad y en nuestra civilización? Porque hemos llegado al núcleo central de una conjunción de crisis que puede amenazar nuestro futuro como especie humana. Estamos en plena sexta gran extinción en masa. Cosmólogos (Brian Swimme) y biólogos (Edward Wilson) nos advierten que, si las cosas siguen como están, hacia 2030 culminará este proceso devastador. Esto quiere decir que la creencia persistente en el mundo entero, también en Brasil, de que el crecimiento económico material nos debería

traer desarrollo social, cultural y espiritual es una ilusión. Estamos viviendo tiempos de barbarie y sin esperanza.

Cito a una persona libre de toda sospecha, Samuel P. Huntington, antiguo asesor del Pentágono y un analista perspicaz del proceso de globalización, que al final de su libro El choque de civilizaciones dice: "La ley y el orden son el primer pre-requisito de la civilización; en gran parte del mundo parecen estarse evaporando; a escala mundial, la civilización parece, en muchos aspectos, estar cediendo ante la barbarie, generando la imagen de un fenómeno sin precedentes, una Edad de las Tinieblas mundial que se abate sobre la humanidad" (1997:409-410).

Añado la opinión del conocido filósofo y científico político Norberto Bobbio que, como Mandela, creía en los derechos humanos y en la democracia como valores para equilibrar el problema de la violencia entre los Estados y para una convivencia pacífica. En su última entrevista declaró: "No sabría decir cómo será el Tercer Milenio. Mis certezas caen y solamente un enorme punto de interrogación agita mi cabeza: ¿será el milenio de la guerra de exterminio o el de la concordia entre los seres humanos? No tengo posibilidad de responder a esta pregunta".

Ante estos escenarios sombríos Mandela respondería seguramente, fundándose en su experiencia política: Sí, es posible que el ser humano se reconcilie consigo mismo, que sobreponga su dimensión de sapiens a la de demens e inaugure una nueva forma de estar juntos en la misma Casa. Tal vez valgan las palabras de su gran amigo, el arzobispo Desmond Tutu, que coordinó el proceso de Verdad y Reconciliación: "Habiendo encarado a la bestia del pasado frente a frente, habiendo pedido y recibido perdón, pasemos ahora la página. No para olvidar ese pasado, sino para no dejar que nos aprisione para siempre. Avancemos en dirección a un futuro glorioso de una nueva sociedad en la que las personas valgan, no en razón de irrelevancias biológicas u otros extraños atributos, sino porque son personas de valor infinito, creadas a imagen de Dios".

Mandela nos deja esta lección de esperanza: nosotros podremos vivir si, sin discriminaciones, hacemos realidad el Ubuntu.

Fuente: http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=605